

En el corazón de Málaga...



OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MISIONES
BOLETÍN 025 | MARZO-ABRIL 2024
misiones@diocesismalaga.es
www.malagamisionera.org
Instagram: malagamisionera_omp

La misión

EDITORIAL | Vocación al servicio de la Iglesia

Danilo Cantillo Caballero I.M.C Delegado Diocesano de Misiones

Alrededor de los meses de marzo y abril, cada año y en todos los rincones de la tierra, se revive en novedad el gran misterio salvífico de la humanidad "Jesucristo, muerto y resucitado".

Desde la imposición de la ceniza y las penetrantes palabras "conviértete y cree en el evangelio" y visitando la pasión, muerte, resurrección y hasta la gran celebración de Pentecostés donde están los orígenes de la Iglesia y la misión apostólica, cobra fuerza la necesidad de orar por las vocaciones para la Iglesia local y las vocaciones nativas, en una sola palabra, orar por el surgimiento de vocaciones en la Iglesia universal.

La proximidad de la Semana Santa, la intensidad del triduo pascual evocando la cena del jueves santo, en la que Jesús habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo ofreció su cuerpo y su sangre, realza la institución de la eucaristía, la necesidad del orden sacerdotal, y el mandamiento de la caridad fraterna tan necesarios hoy.

El viernes santo miramos la cruz signo de vida y bendición donde Jesús nos sigue mandando desde la cruz señales de vida y de amor, y nos impulsa a dar la vida por los tirados en la cuneta el día de hoy.

El sábado santo se celebra la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo y renovamos los sacramentos de iniciación cristiana "sacerdote, profeta y rey"

Sigamos promoviendo la vida como vocación al servicio de la Iglesia universal. Sigamos agradeciendo a Dios por todos los pastores de nuestra Diócesis, sigamos rezando y apoyando para que ninguna vocación se pierda.



Delegación Diocesana de Misiones

C/ Alcazabilla 13, 2ª planta – 29015

952 02 66 68 | misiones@diocesismalaga.es | www.malagamisionera.org

NOTICIAS DE LA MISIÓN Y TESTIMONIOS

Los misioneros son verdaderos testigos. "Siendo y estando"



El 19 de agosto de 1993 fuimos enviados por el MAC a Venezuela junto a Paqui Cabello, Miguel A. Morón y Rafael Guerrero Aragón.

Después de no pocas dificultades, pero abrazados por el equipo sacerdotal y seglar de Caicara del Orinoco, llegamos a Ciudad Bolívar donde comenzamos la evangelización en Sta. Inés (casa para niñas indígenas a cargo de las religiosas Lauritas); atendiéndolas con catequesis "Buena Noticia". También íbamos a dar "Buena Noticia" al Colegio de Fe y Alegría a cargo de las Hnas. Concepcionistas. Atendíamos los barrios de La Lucha y el Mirador (barrios de periferia), en los que teníamos una presencia continua, viviendo entre sus gentes, aprendiendo de ellos ("enseñándonos" como se dice por Venezuela); y luchando por ser uno de ellos.

Posteriormente, a petición del arzobispo fuimos enviados a Guarataro (población mixta-criollos e indígenas), a mitad de camino entre Ciudad Bolívar y Caicara del Orinoco (misión diocesana de Málaga, donde colaborábamos con la animación de comunidades de base, en algunos de sus barrios, tales como Rómulo Gallegos).

En Guarataro, además de la evangelización, junto con algunos jóvenes, se creó una cooperativa agrícola. Ellos y nosotros trabajábamos en las distintas comunidades (catequesis, atención a los enfermos, celebraciones de la Palabra) y en el "conuco" (finca), cultivando yuca, plátanos... Enseñando y aprendiendo de ellos. En la actualidad, aún continúan con estas dos labores. Gracias a las nuevas tecnologías, siguen estando en contacto con nosotros y nos van relatando sus alegrías y vicisitudes. ¡Qué alegría cuando un jovencito Guahibo, que animamos a participar a desarrollar su formación en la Escuela Granja de Fe y Alegría, donde también había miembros del MAC, nos dice: "gracias a ustedes, hoy soy maestro en mi comunidad indígena"!

Tuvimos que aprender que no solo es llevar la Palabra, sino que teníamos que inculturarnos, que junto al Evangelio va la promoción y desarrollo de la persona, potenciar los derechos humanos. Sufrir con el que sufre, reír con el que ríe. Ser valedores del pueblo frente a los poderes civiles.

Desde el año 2000 al 2006; fuimos enviados a Ecuador, para colaborar en la misión diocesana de Asturias dentro del Vicariato Apostólico de Aguarico (La Joya de los Sachas) y en concreto en S. Sebastián del Coca (Cañón de los monos).

En Ecuador trabajamos en la Pastoral Juvenil, en la coordinación de la Pastoral Colona, promoción de los DDHH, creación de centro de rehabilitación para personas dependientes, guardería, promoción de la mujer, coordinación de UNICEF – Vicariato, etc....

En todo momento adaptándonos a la nueva Evangelización, abiertos a los caminos que nos abría el Espíritu Santo, luchando por ser testimonio vivo entre el pueblo, un pueblo muy agradecido y necesitado. Necesitado de pan y de Dios.



Os animamos a dar respuesta a la llamada de Jesús de “llevar la Buena Nueva”. Estando presentes y siendo verdaderos testigos. Siendo y estando. Todos somos misioneros allá donde estemos. Un abrazo fraterno.

*Manoli Valle Leiva
Gustavo Adolfo Zambrana Baena
Matrimonio misionero
Movimiento de Acción Cristiana (MAC)*

FORMACIÓN MISIONERA

Misioneros aquí... Misioneros allá... Misioneros más allá de las fronteras...

Espiritualidad para una pastoral misionera y evangelizadora (1ª parte)

Existe entre agentes de pastoral la preocupación y la experiencia de una cierta incapacidad ante el reto de la secularización, para generar parroquias misioneras; parece que no acertamos con los caminos ni con los recursos adecuados. Esto hace que nos preguntemos: "¿Seguimos haciendo lo de siempre? ¿Apostamos por unos cambios que den respuesta a la nueva situación? Nos asalta entonces la tentación de los falsos profetas, es decir, la de ignorar la muerte de una iglesia de cristiandad o abandonarla con rapidez en busca de lugares confortables, porque aún quedan feligreses, pocos, pero seguros, que siguen asistiendo a los servicios socio-religiosos". Hoy es necesario descubrir cómo auscultar el latido de Dios en una pastoral de misión, pues es necesario atender a sus llamadas y retos. Hoy una forma de cristianismo entra en crisis desde el comienzo de la edad moderna; indicios de ello es lo que denuncia Pablo VI (cf. EN 20):

la ruptura entre la cultura actual y el Evangelio; añadiendo la desaparición del cristianismo de la esfera pública y de la vida cotidiana de las personas y su pérdida de influencia sobre la mentalidad y el comportamiento de las personas y la sociedad. Algunos teólogos y analistas de la situación religiosa concuerdan en hechos constatables: el cristianismo está de retirada; en reflujó; el cristianismo se desmorona; se descompone. Padece una pérdida permanente de energía. Es verdad que todavía existen cristianos y que, dado el número de los que siguen siendo bautizados, todavía son relativamente numerosos. Pero no se puede negar el repliegue. La iniciativa del pensamiento ha pasado a otros lugares. Los puntos de apoyo de la estructura: el clero y la vida religiosa envejecen; fracasa la transmisión de la fe a las nuevas generaciones; la misión pierde su aliento....

Algunas claves de la realidad actual pueden ser:

- Una nueva forma de pensar y de actuar, nueva forma de vida en común que no está marcada por el pensamiento social cristiano. Se prescinde de Dios y se instala la indiferencia. Eso está a nuestro alrededor como algo que ya se acepta como realidad.
- Las personas viven desde lo inmediato y lo intrascendente, sin necesidad de la trascendencia; no preocupan las grandes cuestiones sino los pequeños momentos y el placer y el tener que pueden ocuparlos y divertir.
- Los creyentes viven la fe de modos muy distintos y dispares, pero así lo hacen también, respecto a su no fe, los indiferentes y los increyentes.



- Cada uno hace de su dimensión religiosa algo íntimo y privado, quedando reducido lo cultural y práctico para un número reducido de piadosos, pero organizando casi toda la vida cotidiana sin referencia habitual a Dios. Se consumen creencias religiosas, pero no dinamizadoras ni movilizadoras de la vida de las personas y de sus dimensiones fundamentales.

- Se ha perdido el valor de las mediaciones; se puede ser creyente "sin estar en la Iglesia, sin participar en los sacramentos, sin normas..."

Se instala cada vez más lo que algunos llaman la "religiosidad desinstitucionalizada" con lo que conlleva la "religión a la carta"; al tiempo crece la incultura religiosa, con una desinformación brutal de lo auténticamente religioso, ocupado por cuestiones raras y esotéricas.

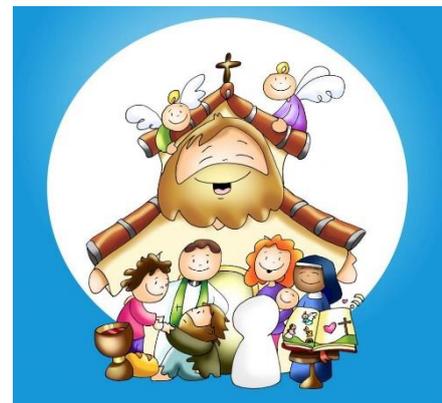
Las consecuencias en los agentes de pastoral son fuertes y pueden presentar rasgos de crisis, por ejemplo:

- Ambigüedad de la identidad cristiana, que se va desdibujando progresivamente.
- Cada uno puede creer a su manera y la fe de muchos se va debilitando y descuidando.

- No distinguirse en el estilo de vida de quienes no se reconocen como cristianos, compartimos casi las mismas actitudes, posicionamientos, intereses y valores muy semejantes.

- El modo de creer también va cambiando y en muchos sectores se percibe la Iglesia de una manera negativa, como anacrónica, preocupada por su propia conservación, replegada sobre sus propios problemas, aislada de la vida moderna que va rápida, se la ve con actitud conservadora y repetitiva, sin creatividad fecunda en estos momentos. Estamos en un momento que exige discernimiento, reflexión profunda y apuesta por una evangelización que responda a la situación histórica, cultural y social que vivimos. Estamos pasando de una pastoral de cristiandad a una pastoral de misión.

La pastoral de una Iglesia misionera, que apuesta por un trabajo evangelizador que quiere responder a los "signos de los tiempos", necesita alimentarse de una espiritualidad que sostenga ese trabajo creativo, arriesgado y evangelizador. Estamos invitados a recrear la pastoral en clave misionera: haciendo del trabajo educativo y evangelizador una labor creativa y no algo ya construido y fijado de antemano. Dios no nos pide que seamos numerosos, sino que seamos signo, teniendo presente que "ha pasado ya... la situación de una sociedad cristiana" (NMI 40) y con ello también ha terminado el tiempo de las adhesiones colectivas. En esta realidad nueva debemos caminar sin corazas, abiertos a comprender los "signos de los tiempos", "discernir en los acontecimientos, exigencias y deseos... los signos verdaderos de la presencia o de los planes de Dios" (GS 11). Esta realidad nueva exige una espiritualidad que



nos aliente, porque este contexto histórico que vivimos tiene algo que decir sobre Dios y sobre su voluntad. Dios que se reveló en la historia, en la historia continúa revelándose. La Iglesia no vino al mundo con un canasto de doctrina debajo del brazo. Ella fue amasando durante siglos su doctrina, la cual ha sido interpretación de la Escritura como Palabra de Dios que continúa hablando en el presente y que, porque seguirá haciéndolo en el futuro, la Iglesia no pretende querer "enseñar" al mundo qué es lo que Dios quiere, sin "aprender" del mundo qué es lo que Dios quiere.

Nos situamos con mirada positiva y evangélica: "Un año de gracia del Señor" En esta situación nueva y compleja es necesario recuperar la experiencia de fe en Dios. Venimos de una educación espiritual estructurada por algunos de estos rasgos: alimentar el caparazón de un sistema religioso, ritualización de la fe, forma ética de vida y pertenencia a una institución. Esta educación religiosa está siendo cuestionada por el proceso de secularización y reclama la necesidad de recrear la estructura de la vida interior como condición de futuro para el cristianismo. De aquí que, el agente de pastoral es místico, es decir, realiza personalmente la experiencia de la fe, o no puede seguir siendo cristiano. Hoy hay quien sitúa el mal de nuestro cristianismo en la crisis de Dios, y asegura que a la crisis de Dios se responde con la "pasión por Dios". Hay "señales" de retorno a la "cristianía", que es distinto que una vuelta a la "cristiandad". Para los buscadores de una pastoral de misión, tenemos que retomar en nuestra vida la "piedra de cimiento", es decir, la experiencia fundante de Jesús, buscando una sólida y adulta espiritualidad.

En la renovación de la Iglesia, lo primero que cambia es la acción pastoral. Después cambian las instituciones. Lo último que se consolida son los "porque", la espiritualidad. Si esto último no se arraiga, lo otro solo no subsiste. Es necesario adecuar los elementos de esta secuencia, si de verdad se quiere evitar la esquizofrenia o el abandono. En el trabajo pastoral de algunas parroquias se puede estar dando el riesgo de una cierta "emigración interior" como escamoteo inconsciente, o cansancio de desfonde ante unos resultados frustrantes, o huida placentera a los cuarteles de invierno. Parece que una "emigración interior" ahora, tal como nos está mostrando la realidad y nuestra experiencia pastoral, no es la salida cristiana ni eclesial, por grande que sea la experiencia de desgaste y cansancio producida por el esfuerzo de evangelizar en nuestros pueblos y barrios. No es válida, sobre todo porque volveríamos a privar de la oferta del evangelio de Jesús a tantos sectores de personas y zonas de nuestra realidad, para los que esta actitud en nosotros de "emigración interior" resultaría un lujo inexplicable. Por duro que nos resulte hoy el trabajo en nuestras parroquias, una espiritualidad misionera nos obliga a renunciar a toda forma de interioridad cuyo objetivo no sea "sentir a Dios" y "sentirnos enviados por Él a las entrañas del mundo". Ha venido a confirmarlo el papa Francisco: "Una Iglesia que no sale, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que

a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que sale a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma". "Vayan hacia las periferias", las periferias existenciales. Todas, las de la pobreza física y real y las de la pobreza intelectual que también es real. Todas... Y allí sembrar la semilla

del Evangelio, con la palabra y el testimonio". "La insatisfacción de algunos, que terminan tristes, sacerdotes tristes, y convertidos en una especie de coleccionistas de antigüedades o bien de novedades, en vez de ser pastores con «olor a oveja», esto os pido: sed pastores con «olor a oveja», que eso se note". "Que el mejor modo de vivir desde Dios no es otro que entrar en el idioma de la encarnación, porque así es como se ha

dicho el Señor, en su humanidad". "Esta es una gran responsabilidad y tenemos que pedir al Señor la gracia de la generosidad y el valor de la paciencia para salir y anunciar el Evangelio". "La propia Cristología, por tanto, nos reclama vivir el ministerio a pie de calle, al hilo de la vida del pueblo, en la comunidad, caminando a la par, sabiendo ir delante para animar, en medio para acompañar y detrás para acoger y consolar, sin que se pierda ninguno de los que nos han sido dados". "El quehacer pastoral está llamado a seguir uniendo fe y vida, la espiritualidad de la revisión de vida hoy se necesita para poder llegar a ser una Iglesia encarnada". Pero nos damos cuenta de que la deficiente formación cristiana y humana de gran parte de la feligresía, la arraigada costumbre de actuar en forma gregaria, la tentación de separar la fe de la vida y el peligro de haber puesto toda la energía pastoral en desarrollar un laicado centrado en las tareas intraeclesiales, es una gran dificultad práctica en los agentes de pastoral, desprovisto de espíritu de misión para actuar en conciencia e ir al encuentro de las realidades periféricas de la sociedad. Los sacerdotes, laicos, religiosos/as no podemos vivirnos condenados a una polarización dialéctica entre "Dios" y "el mundo", la "interioridad" y "la historia", y mucho menos situarnos "en Dios" "frente a...". El camino no es sencillo, por eso es necesario darnos una mística (espiritualidad misionera) que dé unidad a ambas dimensiones como reflejo de nuestra identidad interior. Tenemos una historia detrás, experiencias vividas que nos ayudan a todo esto, a vivir el momento que estamos estrenando, en vez de arrugarnos, confiamos plenamente en que "es un año de gracia del Señor para la Iglesia y para el mundo". Es verdad que hay desgastes, cansancios, marchas atrás, pero tenemos que apostar por no poner la marcha atrás. Es un momento en el proceso histórico personal y eclesial, cuya salida no podrá ser nunca la "huida inhibida hacia el interior", sino ir trabajando una espiritualidad que nos sostenga, y que "no se explica, sino que nos explica: Jesús".



ANIMACIÓN MISIONERA

Ha sido de las mejores experiencias de mi vida y nos ha robado el corazón



Durante los días 15 a 30 de agosto de 2023 viajé a Colombia, junto a mi compañera Ana Mesa, para visitar la zona de Solano de la mano de los Misioneros de la Consolata y, concretamente, gracias a los Padres D. Danilo y D. Angelo.

Con el primero contactamos en España, concretamente en Málaga, el cual nos aconsejó, orientó e informó de todos los proyectos que realizan por todo el mundo. Pudimos aproximarnos al trabajo misionero que realizan todos los misioneros que forman parte de esta congregación, y ya antes de embarcarnos en esta aventura pudimos comprobar que el trabajo es arduo y difícil.

Tras valorar otras opciones, el Padre Danilo nos aconsejó e invitó a viajar hasta Solano, pequeña localidad dentro del Amazonas colombiano donde, de la mano del Padre Ángelo, viviríamos una aproximación del trabajo misionero en la zona, exploraríamos la localidad y sus alrededores y conoceríamos de primera mano la situación del lugar y de sus habitantes.

Ahora, tras unos días desde la vuelta a casa, puedo decir que esta experiencia ha sido única y maravillosa y nunca me hubiera podido imaginar que esta experiencia me hubiera enseñado tanto.

De la mano de D. Ángelo conocimos no sólo la localidad de Solano, precioso y pequeño pueblo a orillas del río Caquetá, así como sus alrededores, visitando veredas (aldeas aledañas al pueblo), resguardos indígenas o familias que viven en el campo; sino que además nos enseñó lo que significa el sacrificio, el esfuerzo, la renuncia al interés propio en beneficio de la comunidad y la entrega de tu vida a aquello en lo que crees y amas.

El Padre Ángelo es ejemplo y por ello las personas que lo conocen y que integran su comunidad, allí donde desarrolle su labor misionera, le seguirán siempre, le respetarán siempre y contribuirán a que su trabajo llegue a cuantas más personas posibles y a cuantos más lugares posibles.

Junto al Padre Ángelo se encuentra un equipo de personas que suman, contribuyen a que la labor en el lugar sea mejor. Así José Daniel, seminarista en Solano, Flor, laica misionera, las hermanas que habitan el lugar, así como todos

los trabajadores que desarrollan distintas labores, configuran un equipo único y unido que hace de la labor misionera su principal objetivo.

Con este escenario y rodeadas de todo este equipo magnífico, nuestra estancia en Solano y nuestra aproximación a la misión allí desarrollada no podía ir mejor.

Hemos conocido lugares increíbles, de belleza extrema, donde hemos sentido la magia de lo desconocido. Nos hemos adentrado en resguardos indígenas donde hemos podido conocer de primera mano sus costumbres, sus creencias y su manera de vivir. Hemos convivido con familias autóctonas con experiencias personales reveladoras. Hemos conocido personas que nos han abierto sus casas y sus corazones y nos han tratado como si fuéramos familia, pese a no conocernos de nada.

Hemos conocido la bondad en todos los hombres, mujeres y niños que forman parte de esta comunidad, pues todos nos han recibido con los brazos abiertos y nos han invitado a volver pronto, ganándose todo nuestro corazón.

Sin lugar a duda, ha sido de las mejores experiencias de mi vida y sin lugar a duda, esperamos poder volver pronto por esa tierra que nos ha robado el corazón.



Alba Santiago Badia

GUÍA COMPARTIR LA MISIÓN

Propuestas misioneras y solidarias para los jóvenes

Abrir en web

ORACIÓN Y MISIÓN

Gracias por los misioneros y misioneras del mundo entero

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias, Padre santo, y alabarte por tu Hijo, el primer enviado, el primer misionero, y por los misioneros y misioneras que se han ido lejos enviados por Ti.

Gracias, Padre, porque ellos no dan oro ni plata, sino sus vidas: se dan a sí mismos y dan, simple y llanamente, testimonio de ti. Gracias, porque para los poderosos de este mundo, entregan su vida a cambio de nada, casi siempre en el anonimato de los elegidos por tu Palabra.

Gracias por estos hombres y mujeres, seguidores de tu Hijo, llenos de valor en su sencillez. Ellos no aceptarían que les llamásemos héroes y rechazarían extrañados, y seguramente ofendidos, semejante denominación porque quieren ser fieles a la parábola de tu Hijo Jesús: aquello de los trabajadores que, al final de una extenuante jornada, dicen con naturalidad: «siervos inútiles somos».

Gracias, Padre, porque son muchos los misioneros y misioneras que dicen con sinceridad que son felices y que no se cambiarían por nada ni por nadie. Ayúdales en su trabajo, casi siempre entre los pobres más pobres, Ayúdales a ofrecer cada día con generosidad a los pobres de la tierra la Palabra de tu Hijo: anuncio de vida, de esperanza, de liberación, de salvación. Y ayúdanos a nosotros a ser misioneros en nuestra sociedad, rica y opulenta, donde es difícil creer en ti, anunciar tu mensaje, seguir tu llamada.

Y, finalmente, gracias, otra vez, por tu Hijo Jesús, el primer misionero, que nos enseñó a todos el camino de la fidelidad a tu Palabra: camino de entrega y generosidad, camino de amor y misericordia, camino de vida buena y bella de verdad.

Intención de oración del Papa Francisco

Marzo y Abril 2024

MARZO. POR LOS NUEVOS MÁRTIRES. Oremos para que quienes en diversas partes del mundo arriesgan su vida por el Evangelio contagien a la Iglesia su valentía y su impulso misionero.

ABRIL. POR EL PAPEL DE LA MUJER. Oremos para que la dignidad y la riqueza de las mujeres sean reconocidas en todas las culturas, y para que cese la discriminación que sufren en diversas partes del mundo.

TALLERES, ACTIVIDADES Y RECURSOS MISIONEROS

La vocación no tiene límites

Felipe Vega-Arango se levantó un lunes de hace dos años a las 5 de la madrugada en su Gijón natal para llegar puntual a su primer día de trabajo. La oficina le quedaba lejos. Muy lejos. Llegó tres días después. Recorrió casi 16.000 kilómetros. Estuvo 24 horas volando, más de 30 de viaje con parada en los aeropuertos de Dubái y Brisbane. Su destino eran las Islas Salomón, antigua colonia británica en Melanesia, al este de Nueva Guinea y al noreste de Australia. "Es, junto con Nueva Zelanda, el recorrido más largo que se puede hacer desde España", constata este asturiano de 47 años. La federación de fútbol salomonense había pedido ayuda a La Liga para reflotar su selección, que en 2017 estaba entre las más modestas del mundo.

Vega-Arango aterrizó allí para encargarse de la dirección técnica, enviado por el departamento de Proyectos Deportivos de La Liga, que realiza labores de formación y asesoramiento similares en 32 países de todo el planeta. Poco tiempo después le nombraron seleccionador. Tras casi dos años de trabajo, ha merecido la pena un viaje tan largo: el técnico español ha conseguido, en uno de los pocos países de Oceanía donde el fútbol es –con diferencia– el deporte rey, que su equipo nacional alcance resultados sin precedentes.

El español más popular del fin del mundo: <https://youtu.be/EKQODYD8r-w>

No hay límites en la vocación

La historia de Felipe nos vuelve a corroborar que no hay límites en la vocación, que la entrega por aquello que te arrebató el corazón no tiene fronteras ni excusas. Felipe no tuvo inconveniente en cruzar el planeta para ir hasta las Islas Salomón y ser entrenador de fútbol en un país pobre, donde hay una elevadísima tasa de paro. El fútbol se ha convertido en un motivo de ilusión y esperanza en un país con grandes dificultades para crecer.

Un trabajo silencioso y oculto en un lugar recóndito del mundo no deja de ser una luz de esperanza en medio del clamor mediático del mundo del deporte que se entrega a la difusa batalla de la popularidad. Cuando pensamos que sólo tiene valor aquello que aparece en las redes sociales o en la prensa de gran tirada, nos encontramos con ejemplos como el de Felipe, que nos recuerda dónde está el sentido de las cosas. No es lo que hacemos sino desde dónde lo hacemos. No es lo que buscamos sino para quién lo buscamos.

Recuerda quién eres: <https://www.youtube.com/watch?v=NXXrD1YuPdI>

Quizá sea buen momento para preguntarnos por nuestra vocación.
Quizá sea buen momento para examinar nuestras vidas y preguntarnos quiénes somos y hacia dónde vamos, sobre todo, si estamos haciendo aquello que "estamos llamados" a hacer.

Quizá sea buen momento para emprender el camino que nos lleve a la gran aventura de nuestra vida que, sin saber dónde ni con quién, nos traiga la mayor felicidad que jamás pensábamos recibir.

Quizá sea el momento de decir «sí, voy» a aquello que tanto tiempo lleva sonando dentro de ti. Quizá, hoy, sea el momento.

(Dejamos un momento de reflexión pensando quiénes somos y a qué creemos y sentimos que estamos llamados. Podemos escribirlo o compartirlo en grupo).
¿Qué has sentido cuando te has perdido? ¿Encontraste de nuevo el camino? ¿Has pensado a qué estás llamado/a?

Proyecto Didáctico Misionero Dehonianos





Delegación Diocesana de Misiones

C/ Alcazabilla 13, 2ª planta – 29015

952 02 66 68 | misiones@diocesismalaga.es | www.malagamisionera.org